

Andrew (el actor Miles Teller) tiene su rostro y ropa llena de sudor. Su cara denota una preocupación extrema. Está presionado, al borde del colapso, pero sigue tocando la batería. No para nunca. No deja de tocar.

Frente a él se encuentra el instructor Terence Fletcher (personificado ferozmente por J.K. Simmons), maestro del conservatorio en donde estudia Andrew. El docente ve que su pupilo está a punto de desmayarse, pero no lo frena, lo insta a continuar, ya sea con gritos, retos o lanzándole cosas. No lo detendrá hasta que todo suene perfecto en sus oídos.



Esta es una de las escenas que más se repite en “Whiplash”, ópera prima del realizador Damien Chazelle y que le vale los premios a la Mejor Película y al Premio del Público en el Festival de Cine de Sundance, punto cúlmine de la cinematografía independiente mundial.

El filme forma parte de la lista oficial de los Oscar a la Mejor Película y lo cierto es que desde Sundance se convierte en una película de culto. Simmons, de hecho, gana la estatuilla como Mejor Actor de Reparto. A ello se suman dos premios más: Mejor Mezcla de Sonido y Mejor Montaje. Por muy «técnicos» que parezcan, son elementos claves también de la trama central.

La película anda también en nuestro Sanfic del 2014, recibiendo una mención especial debido al buen gusto que deja en los asistentes, quienes no dudan en ovacionar el filme apenas finaliza su proyección en el Cine Hoyts del Parque Arauco.



La historia sigue a Andrew, un joven que sueña en convertirse en el mejor baterista de jazz en el mundo, por lo que estudia en un destacado conservatorio de la Costa Este estadounidense. El lugar está a cargo de un huracán y despiadado instructor, quien no duda en insultar, golpear y humillar a sus alumnos si considera que no están rindiendo en su máxima capacidad.

Pese a esto, todos los jóvenes del lugar sueñan con tocar para él, cosa que logra el protagonista de la cinta, iniciando una dura relación con el maestro, que lo lleva prácticamente a descender hasta el peor de los infiernos, hecho que le da poca relevancia debido a su ambición de lograr ser uno de los grandes de la música.

La cinta tiene un ritmo endiablado, no decae en ningún momento. La historia es apasionante, potente e inquietante. Las actuaciones, en tanto, son fantásticas, viéndose un duelo actoral de primer nivel entre el

joven Teller y el experimentado Simmons.



El primero demostrando con creces por qué es uno de los nuevos talentos de Hollywood, como lo deja ya en cñaro en la espléndida “The spectacular now” (2013).

Mientras que el segundo cuenta con una de las carreras artísticas más interesantes e inadvertidas para el grueso del público, siendo parte de cintas como “Juno”, “El Hombre Araña” y “Gracias por fumar”, además de tener participaciones en comedias como “Arrested development” y “Men at work”.

“Quise hacer una película sobre música que se pareciera a una película bélica o a una película de mafiosos, donde los instrumentos representaran las armas y las palabras fueran tan violentas como las pistolas”, comenta el director para describir su obra.

Y es que “Whiplash” es puro amor a la música. Es la experimentación de cómo un sentimiento maravilloso también puede terminar como la peor pesadilla, llevando todo hasta los límites más insospechados.

Chazelle, Teller y Simmons pusieron su alma al servicio de la película, logrando crear un intenso filme potente y crudo.